Este texto esboza una serie de propuestas en torno a las posibilidades de la educación a distancia, con la intención de construir un documento de análisis que sirva para enriquecer esta práctica. Repasa la historia de la EAD en tanto arte y tecnología cuyo fundamento es ofrecer a los estudiantes entornos y posibilidades de aprendizaje de calidad desde el punto de vista pedagógico, promoviendo un acto educativo que supere las formas autoritarias de gestión.

ELEMENTOS PARA UN PROYECTO DE EDUCACIÓN A DISTANCIA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Las propuestas que se esbozan en este material, tienen como fundamento la presentación en torno a las posibilidades de la educación a distancia (EAD), y el análisis que realizamos con el equipo del decanato de la Facultad, en junio pasado. Seguiremos el esquema de dicha presentación, a fin de construir un primer documento para el análisis por parte de la Unidad Académica.

Más de un siglo de historia

El punto de partida de cualquier proyecto de EAD es el reconocimiento de la densidad histórica que ya tiene la modalidad, desde sus orígenes a comienzos del siglo XX hasta el salto al mundo digital, fundamentalmente en la década del 90. Este último, el mundo digital, no es de ninguna manera un punto de llegada que deja atrás todo lo anterior, ni tampoco significa que todo lo que se pueda hacer actualmente haya nacido de él.

Los momentos vividos comprenden:

- ⇒ Educación por correspondencia.
- ⇒ Educación con apoyo de la radio.
- ⇒ Educación con apoyo audiovisual.
- ⇒ Educación con apoyo de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC).

Antes de los 90 se había vivido una riquísima experiencia en la EAD; es preciso reconocerla y beber en ella para dar sentido a lo que se quiere hacer en el campo de las TIC. Por ejemplo, caminos como la interlocución, la evaluación, la mediación pedagógica, ya tenían una larga trayectoria en los medios anteriores y muchos de sus hallazgos conservan todo el sentido en lo que se busca, a través de lo que también se ha dado en llamar *e-learning*.

Digamos que el largo itinerario de más de un siglo fue conduciendo de modo inexorable al reconocimiento del protagonismo del aprendiz en la concreción de su aprendizaje. La EAD es hoy un arte, una tecnología, una práctica, que consiste fundamentalmente en ofrecer a los estudiantes entornos y posibilidades de aprendizaje.

La calidad en la EAD

Ante la constante invitación (e incitación en muchos casos) a lograr la calidad en el trabajo universitario, planteamos para una búsqueda de alternativas en la modalidad una primera preocupación:

> La calidad es, en primer lugar, cuestión de sujetos; una educación de calidad permite el logro de quienes se involucran en el acto educativo, y el logro es siempre individual y grupal.

Los involucrados son, fundamentalmente, el educador y el estudiante, como sujetos individuales y grupales.

> Aspiramos, en una línea de EAD, a un educador individual de calidad: construido en su capacidad de comunicar, de interactuar, de mediar con toda la cultura, de investigar, de producir intelectualmente.
>
> Y aspiramos a la calidad como sujeto social: grupos, equipos, redes de educadores, investigadores, productores intelectuales consolidados. Todo esto significa la inserción y comunicación en la institución y la relación desde la institución con la sociedad.

Este último punto resulta clave. Como veremos más adelante, la EAD es en esencia el producto de un trabajo grupal, de equipos que asumen tareas como una totalidad; nada más lejano de esta modalidad que el aislamiento y la fragmentación de disciplinas y clases.

En el actual discurso educativo se utiliza mucho una terminología relacionada con las oportunidades de logro de los estudiantes, a partir de su protagonismo y de su responsabilidad por el aprendizaje. Pero es en la EAD donde se están dando pasos más seguros (al menos en los sistemas más serios) en esa dirección. En ese sentido, planteamos lo siguiente, para lo individual y lo grupal:

> Aspiramos a un estudiante, como sujeto individual con: capacidad de expresión, seguridad, autoestima, disponibilidad de recursos de relación e interacción, comprensión de las interdeterminaciones de los fenómenos sociales, tolerancia, convivencia con la diversidad y las diferencias.

Del estudiante como sujeto social: capacidad de interaprendizaje, existencia de grupos de referencia, presencia, acción y visibilidad de los mismos en la sociedad, apertura hacia el contexto, espacios de encuentro.

Uno de los temas centrales en propuestas contemporáneas de EAD es el del *aprendizaje colaborativo*, con todas sus consecuencias para superar formas aisladas de trabajo, por demás tradicionales y todavía vigentes.

Si nos ponemos de acuerdo en esta primera base: la calidad como cuestión de sujetos, como logro de los mismos, podemos pasar a elementos, que no tienen sentido si dicho logro no se produce. Entre otros puntos, mencionamos:

La calidad de los productos, de los ingresos y egresos, de los materiales utilizados, de las tecnologías y de su uso, de determinado plan de estudios, de determinada asignatura…

En EAD no es cuestión sólo de exhibir tecnologías o materiales (cuyo valor no descartamos para nada), sino de mostrar de qué manera está planificado un sistema para avanzar hacia el logro de todos quienes participan en él, el logro individual y grupal.

Una planificación diferente

Hemos comprendido, tal vez un tanto tardíamente, que no hay educación posible sin planificación. El problema es comprender el alcance de ese último término. Porque hay maneras y maneras de planificar. Es posible hacerlo para no comunicar, para encerrarse en los límites de la institución, para perpetuar viejas maneras de enseñar y de evaluar. Para movernos en la EAD actual, necesitamos diferenciarnos de una planificación tradicional:

⇒ centrada en la institución, orientada a la eficacia, centralizada, basada en pasos que se pretenden válidos para diferentes contextos, sostenida por rutinas, inserta en la gestión como lo dado por sabido y por rutinas mantenidas a lo largo de años.

Las consecuencias para cualquier institución educativa y para cualquier sistema, se desencadenan con claridad:

⇒ apoyo en una tradición no analizada, planes con permanencia de años, desconocimiento de las variaciones del contexto, estructuras verticales, disciplinas aisladas y cerradas sobre sí mismas, sostenimiento de cargos por asignatura, procesos entrópicos, entre otras posibilidades.

Es importante aclarar esta última expresión:

⇒ los procesos entrópicos conllevan pérdida de información, pérdida de comunicación, pobres relaciones interpersonales, materiales con baja comunicabilidad, empobrecimiento del aprendizaje, mínimas interacciones entre los actores de la institución, pobre relación con el contexto…

Por supuesto que, en una dinámica social como la contemporánea, esas formas de planificación han ido cediendo y se puede apreciar un dinamismo que significa transformaciones de algunos de los elementos indicados. Pero el punto aquí es reconocer si en general se mantiene una planificación de ese tipo, a pesar de algunos cambios.

La alternativa, pensando en nuestro caso en la EAD, es la *planificación estratégica*. La base de este enfoque se deriva de una interpretación de la palabra *estrategia*: "pensar en el otro", y el otro se mueve. Es decir, se trata de una planificación que toma en cuenta el movimiento de actores, de fuerzas, en cualquier contexto, lo cual la lleva a organizar todo de una manera diferente a lo tradicional, caracterizado precisamente por una concepción para la cual prácticamente nada se mueve.

Veamos algunas notas fundamentales del planeamiento estratégico en el campo de la educación:

→ centrado en el interlocutor
→ centrado en el futuro
→ centrado en la propia historia
→ centrado en el presente
→ preocupado por los seres humanos

La primera pregunta que se hace cualquier proyecto o sistema de EAD es por el interlocutor, por los posibles estudiantes. Sobre esa base se construye todo lo demás.

Es a partir de ella que incluimos el esquema del planeamiento estratégico, en general muy difundido en nuestras instituciones:

→ misión de la institución
→ destinatarios de la acción de la institución
→ análisis del medio externo
→ análisis de posibilidades y limitaciones internas
→ análisis de alternativas para cumplir con la misión tomando en cuenta todas estas variables

Todo esto conduce hacia una *prospectiva*, porque se trata de aclarar y de llegar a

acuerdos en torno a lo que se pretende ser de acá a determinado tiempo. El futuro se construye a partir de lo que somos y tenemos y de lo que buscamos lograr. Desde el planeamiento estratégico, el mismo se plantea de esta manera:

- ⇒ Planificación prospectiva: futuro deseado, diseñado y construido.
- ⇒ Fases: de diseño del futuro deseado, características y valores que lo sostendrán.

Se trata de detallar con la mayor precisión el futuro al que se quiere llegar, para construir desde el presente en dirección a él. Por ese motivo, un punto central a aclarar en la Facultad es precisamente cómo se quiere ser, en lo que a EAD se refiere, dentro de determinado tiempo. Es preciso, entonces:

> Analizar las distancias entre el futuro y la actual realidad institucional (la Facultad, la Universidad, el contexto social) para reconocer y prever puntos de convergencia, obstáculos, brechas, oportunidades. Se trata de un cuidadoso ejercicio de determinación estratégica y factibilidad: análisis del conjunto de posibilidades disponibles y potenciales. En el fondo, estamos ante un espacio de decisión política, de política institucional.

Gestionar la EAD

El término *gestionar* no aparece en ese subtítulo por algún capricho. La clave de un proyecto de EAD está en la capacidad de gestión del mismo. Entendemos *gestión* en el sentido amplio de:

> Tomar decisiones y actuar en determinadas responsabilidades dentro de un proyecto.

Por lo tanto, vamos más allá de la adscripción del término a la administración o a la toma de decisiones fundamentales de una organización.

La gestión de un sistema de EAD supone una corresponsabilidad de un equipo comprometido con una serie de funciones, ninguna de las cuales puede fallar. Las áreas de gestión van por cada sector del sistema y a la vez se apoyan en la gestión individual y grupal de todos los participantes.

Puesto que la modalidad se caracteriza por un aprendizaje en una discontinuidad espacio-tiempo, es preciso cumplir una serie de actividades para resolver eso:

> Organizar, producir y difundir variados recursos pedagógicos para el aprendizaje a distancia.

Esto significa el cumplimiento simultáneo de funciones pedagógicas y funciones

operacionales, organizacionales y administrativas. Decimos en este sentido que la EAD interpela profundamente la educación presencial, porque exige una organización y una complementación de actividades que va más allá de lo que en general se hace en las aulas (labor que no descalificamos para nada, porque sin duda la Facultad se lanza a una forma de trabajo bimodal, como veremos más adelante).

Vemos esas diferencias:

⇒ Educación tradicional: funciones pedagógicas, en cuanto a cantidad de personal y de tiempo, por encima de las funciones no pedagógicas.

⇒ En la EAD: funciones nuevas, como la producción y difusión de materiales, el seguimiento con el apoyo de tecnologías…

Se insiste con esto en la presencia de otras actividades, que en lo presencial no se cumplen o están minimizadas por la relación en el aula. Pero también se insiste en la continuidad entre las funciones pedagógicas y no pedagógicas, porque estamos ante un sistema que requiere, como indicamos, una gestión compartida en el cumplimiento de cada una de las responsabilidades.

Formas de organización

El sistema que promueve la Facultad se inscribirá en alguna de las formas de organización de la EAD, según el alcance de la misma en la institución. Anticipamos que la alternativa será la bimodalidad, es decir, el mantenimiento del sistema presencial y la apertura de una línea a distancia.

Recordemos las posibilidades más complejas de organización:

⇒ Universidades a distancia: centralización de todas las funciones, desde el tratamiento de los contenidos hasta la difusión del material y el seguimiento.

⇒ Descentralización parcial, por asociación con centros regionales y locales.

⇒ Redes de universidades, con tareas compartidas.

En los tres casos la EAD abarca la totalidad de la institución, como sucede con la UNED de España o la UNED de Costa Rica. La descentralización por asociación con centros regionales es una constante en esas universidades, debido a la búsqueda de alternativas de interlocución en puntos más cercanos a los estudiantes. Este esquema no debería ser perdido de vista en el proyecto de la

Facultad, aun cuando se organice la labor pedagógica en forma bimodal.

Universidades bimodales:

- → con un departamento dedicado exclusivamente a la EAD
- → con distintas áreas dedicadas a la EAD
- → con iniciativas en el área de postgrado, sin tocar el grado
- → con iniciativas en el ingreso
- → con iniciativas en alguna asignatura aislada
- → con educadores que trabajan al mismo tiempo en ambas modalidades, con posibles conflictos de intereses y con una legitimación pobre de la EAD.

En el caso de la UNCuyo se ha optado por un sistema que deja a las unidades académicas la iniciativa de lanzar propuestas a distancia. Vemos como problema, que puede ser superado de entrada por la Facultad, el hecho de no contar con una mirada integral de la EAD, con un documento de proyecto correspondiente a esa mirada y con una propuesta que involucre de lleno a las distintas carreras.

Finalmente, debemos mencionar las experiencias extrauniversitarias, como los modelos aplicados en Centroamérica (Instituto Costarricense de Educación Radiofónica, ICER, y sus homólogos en Guatemala y en Honduras, IGER e IHER). Se trata de organizaciones no gubernamentales que ofrecen servicios complementarios a los del estado en educación formal, mediante convenios con los ministerios de educación. En el caso de Mendoza, se ensayó un sistema semipresencial de educación de adultos, basado en materiales impresos (cartillas).

Las experiencias extrauniversitarias suelen abarcar temas que las universidades no tocan de manera prioritaria, y que sin embargo tienen un gran valor para la población. En el proyecto de la Facultad, no habría que perder de vista la posibilidad de tocar temas semejantes, a la vez que considerar relaciones con organizaciones no gubernamentales.

Sistema de Educación a Distancia

La consideración de la EAD como un sistema tiene ya varias décadas, por lo menos desde los 70, en un modelo que por entonces enfatizaba el lado industrial y de producción en serie de materiales, para llegar a la mayor cantidad de estudiantes.

Si bien el modelo industrial no ocupa hoy un lugar central en la teoría y en la práctica, lo sistémico sigue siendo clave para cualquier proyecto de esta naturaleza. Vale la pena insistir en algo por demás conocido: un sistema es más

que las partes, pero ninguna de ellas puede faltar a la hora de planificarlo, ni fallar a la hora de la marcha.

En nuestra propuesta, partimos de los siguientes elementos del sistema:

Ejes:

- → pedagógico
- → de gestión

Subsistemas:

- → de contenidos, aprendizaje y evaluación
- → de diseño, producción y validación de materiales
- → de comunicación

Hay otras formas de presentación, que podemos discutir. Pero lo concreto es que ninguna de las funciones incluidas aquí puede faltar.

Eje pedagógico

A pesar de algunos excesos en el uso de las TIC, hoy nadie discute el papel de lo pedagógico en un proyecto EAD. Digámoslo así:

> Lo pedagógico es el alma de la educación a distancia. No hay posibilidad de avanzar en el resto del proceso sin aclarar su alcance y su influencia en cada parte.

El primer paso consiste en llegar a acuerdos mínimos sobre la misión y las políticas de EAD, desde el punto de vista pedagógico.

El segundo en evaluar las consecuencias de esos acuerdos para la práctica en todos los subsistemas.

El tercero, en realidad paralelo a los dos anteriores, en el reconocimiento y la apropiación de los alcances y consecuencias del eje pedagógico por parte de todos los miembros del sistema.

Este último punto es imprescindible, si se toma en cuenta la cantidad de personas que suelen participar en un proyecto de esta modalidad. No es posible avanzar en medio de contradicciones y de miradas divergentes sobre lo pedagógico, y ello toca a tutores, contenidistas, mediadores pedagógicos, diseñadores… Y toca, como compromiso clave, a los mismos estudiantes, que deben reconocer la propuesta pedagógica y hacerla vivir en sus prácticas de aprendizaje.

En definitiva, hablamos aquí de un *compromiso pedagógico* que comprende a

todos los participantes y que requiere, como elemento base para su concreción, una voluntad política que lo sostenga.

El eje pedagógico comprende el saber, el saber hacer y el saber ser. Esto equivale, como es conocido, al esquema de lo conceptual, lo procedimental y lo actitudinal. Preferimos la primera nomenclatura porque en un proceso a distancia tiene mucha importancia la coherencia entre las distintas formas de saber y, de manera fundamental, el saber ser.

Digamos en primer término que no debería haber contradicciones entre los tres elementos, es decir, no se puede plantear, por ejemplo, un adecuado itinerario para el saber y el saber hacer, y a la vez teñir todo de una relación autoritaria desde los textos y desde las relaciones que establecen los tutores. El papel de las relaciones en la EAD es básico: partimos del reconocimiento de que somos personas, que buscan ser tratadas como tales y ofrecer un trato digno a otras personas.

Por eso, desde el lado de la organización, hace falta un cuidadoso seguimiento de la capacidad de relación de todos sus integrantes, tanto entre ellos como con los usuarios del sistema. Esto no se logra de la noche a la mañana, es preciso invertir tiempo en una capacitación para la relación, a fin de crear equipo y de llegar a un perfil comunicacional valorado por los interlocutores.

Eje de gestión

Hemos insistido en la corresponsabilidad por la gestión correspondiente a cada uno de los integrantes del proyecto. Por eso estamos ante otro eje, en el sentido de algo que atraviesa todas las funciones. Para el logro del mismo, es preciso tomar en consideración lo siguiente:

- ⇒ Trabajo en equipo.
- ⇒ Ruptura de la concepción centralizada.
- ⇒ Ruptura de la fragmentación.
- ⇒ La co-responsabilidad por la gestión.
- ⇒ Visión de la totalidad de gestión del sistema.
- ⇒ Visión de la gestión de cada subsistema.

No entraremos al detalle de esos temas. Digamos que la construcción de equipos de trabajo es precisamente eso: una construcción. El hecho de reunir a algunas personas no asegura para nada un equipo, por lo cual es preciso invertir tiempo en su conformación. En cuanto a la ruptura de la concepción centralizada y de la fragmentación, insistimos en un proceso a cargo de todos, pero con un proyecto central que lo sostiene y con responsabilidades compartidas. En EAD pasan a

primer plano la tarea en conjunto, las decisiones grupales y el interaprendizaje, y me refiero aquí a quienes tienen a su cargo el sistema.

Hablamos, en este sentido, del interaprendizaje de la gestión y del tiempo necesario para ese interaprendizaje. A esto se suma el principio de comprensión general de la gestión en todos los planos del sistema.

Sin caer en idealizaciones, la EAD constituye una oportunidad de superar formas autoritarias de gestión del acto educativo.

Subsistema de contenidos, aprendizaje y evaluación

En este primer subsistema entran distintos actores, como especialistas en contenidos, mediadores y tutores. En algunas propuestas se hacen divisiones por dichos actores, por ejemplo: el subsistema de tutoría. Nosotros preferimos este esquema más englobante, pensando siempre en los estudiantes.

Dividiremos el análisis en tres partes:

→ contenidos
→ prácticas de aprendizaje
→ evaluación

Mediación de contenidos

Nadie discute la necesidad de los contenidos en cualquier proyecto educativo (el área del saber, en la clasificación presentada anteriormente), el problema es qué hacer con los mismos, cómo presentarlos, cómo dosificarlos según los tiempos y las posibilidades de los estudiantes.

Hablamos, para seguir en el esquema previsto, de *gestión de contenidos*, en el sentido de lo que normalmente hace un educador cuando tiene frente a sí a los estudiantes. Pues bien, dicha gestión *pasa a ser realizada a distancia*, por aquello de la discontinuidad tempo-espacial. Esto significa un problema que no siempre se resuelve de manera satisfactoria: qué contenidos, en qué cantidad, con qué grado de dificultad. Insistimos en la necesidad de decidir en relación con las características de los usuarios. No pretendemos pedir contenidos a la medida de estos últimos, pero sucede que no se les puede exigir a los alumnos a distancia que paguen la deuda de estudio que a menudo tienen los presenciales.

Una pregunta central, en esa dirección, es:

> Cuántos contenidos en función de cuánto tiempo de estudio disponen los alumnos.

Dar la discusión sobre los contenidos es muy saludable, sobre todo cuando la misma se hace en equipo, sobre la base de la presentación de los materiales en uso y el análisis de su valor a la hora de pedir un estudio independiente.

La EAD interpela con fuerza la clásica fragmentación de contenidos en nuestras instituciones. La cuestión es así:

> Resulta muy difícil pedirle a un estudiante que lleve a distancia cuatro o cinco materias por semana, como sucede normalmente en la casi totalidad de las carreras de nuestra universidad.

La selección de contenidos significa, en esta modalidad, la búsqueda de alternativas a esa dispersión, en dirección a lograr unidades de estudio que permitan un trabajo más orgánico, menos fragmentario. Si se mantiene el esquema de muchas asignaturas, un camino es el de ofrecerlas de mes en mes, y como máximo de dos en dos, con lo que el diseño va mucho más allá de lo que significa dar cuatro o seis horas semanales.

Pero otra alternativa es la coordinación de contenidos dentro de una estructura modular, para lo cual hay que crear vasos comunicantes entre más de una asignatura y llegar por lo menos a lo que se entiende por interdisciplina. Que quede claro que no estamos proponiendo la eliminación de las disciplinas, pero sí el acercamiento para lograr unidades de estudio mayores y salir del juego de contenidos dispersos y poco coordinados.

Si se llega a acuerdos sobre la cantidad y la forma de relacionar contenidos, apenas si se ha avanzado en parte del proceso, porque con ellos es preciso realizar lo que el docente hace en clase: la mediación pedagógica.

Nuestra Universidad ha avanzado de manera constante en el terreno de la mediación pedagógica desde 1995. Al presente se cuentan más de 800 egresados de la Carrera de Especialización en Docencia Universitaria, de los cuales 45 pertenecen a la Facultad.

No es el caso entrar aquí en la descripción de esa propuesta, pero recordemos que la mediación pedagógica se caracteriza por:

> La labor de promover y acompañar el aprendizaje desde cualquiera de las instancias en que se realiza el mismo: la institución, el educador, los materiales, medios y tecnologías, el grupo, el contexto y el propio estudiante.

En el caso de la mediación de contenidos, se trata de tender puentes, desde los materiales y desde entornos de aprendizaje, entre lo que el alumno sabe y no

sabe, ha experimentado y puede experimentar…

Esos puentes son, en el caso de los contenidos, puentes de lenguaje. Por lo tanto, estamos ante la tarea de producir materiales verbales y verbal visuales mediados pedagógicamente para promover y acompañar el aprendizaje. Se sugiere a la Facultad reflexionar a fondo sobre este punto, porque en EAD quien no produce materiales no consigue ocupar un lugar en el espacio de esa modalidad.

La mediación de contenidos no es sencilla, porque en general los educadores están habituados a mediar con la palabra oral y no con la escrita. Cuando se les plantea el desafío de escribir para sus estudiantes, tienen muchos problemas, según lo que nos ha mostrado una experiencia en distintas universidades a lo largo de por lo menos 15 años. Hace falta un mediador con capacidad discursiva, con cultura amplia, en el sentido de conocimiento de sus interlocutores y de otras vertientes del saber, para introducirla en los materiales. Hablamos, con relación a este punto, de “mediar con toda la cultura”.

En toda asignatura o propuesta de contenidos es preciso prever algún material mediado. Pero esto no quiere decir que haya que mediarlo todo. En toda asignatura el estudiante deberá confrontarse con textos no mediados, textos *duros* correspondientes a autores que debe conocer. Precisamente la parte mediada sirve de puente hacia éstos.

Mediación de prácticas de aprendizaje

En EAD no podemos desentendernos del aprendizaje de los estudiantes. No se trata sólo de ofrecer contenidos, en el entendido de que algo harán aquéllos para aprenderlos. La EAD asume algo que debería asumir todo sistema educativo:

→ la corresponsabilidad por el aprendizaje, es decir, el sistema también se preocupa por ofrecer mecanismos de aprendizaje. A la pregunta *qué aprender*, se suma siempre en esta modalidad *cómo aprenderlo*.

Y esta última desencadena otras:

→ cuánto se puede aprender en determinado tiempo.
→ qué prácticas pedir para lograr los aprendizajes requeridos.

En EAD una asignatura o una unidad de estudio (un módulo, por ejemplo) lleva siempre un itinerario de aprendizaje que debe ser planificado y organizado por los responsables del proyecto. Esto significa partir de los interlocutores, de sus posibilidades, de sus tiempos. Y significa, en todos los casos, una proyección hasta el final del curso, de manera de hacer un *mapa de prácticas de aprendizaje*,

que marcarán, junto con el itinerario de contenidos, el trayecto de qué hacer para aprender.

Tampoco insistiremos aquí en una descripción de los distintos tipos de prácticas, porque los mismos también han sido generalizados a través de la Especialización en Docencia Universitaria. Pero queremos recordar que una de las tareas correspondientes a este subsistema, tan importante como la de los contenidos, es la del diseño de las prácticas, en el cual deben participar distintos especialistas, a fin de prever lo mejor posible el camino de las mismas.

Hemos planteado una y otra vez que una de las mayores responsabilidades de un educador y de un sistema educativo pasa por lo que le hacen hacer al estudiante para que aprenda. Y en la mediación de las prácticas entra también lo comunicacional, la manera de presentarlas, de hacerlas comprensibles y atractivas para el interlocutor.

La evaluación

Un adecuado itinerario de prácticas facilita mucho la evaluación. El problema es que esta última sigue siendo una caja negra en nuestra institución y en no pocas del sistema educativo nacional. Es muy difícil insistir en un proyecto de EAD en el viejo esquema de evaluación de la respuesta esperada, en términos de información que viene de regreso para confirmar lo que enviaron el docente o los textos.

Esto ya estaba claro antes de la década del 90, cuando la modalidad había alcanzado una madurez suficiente como para poner en cuestión el viejo método del traspaso de la información y de la evaluación basada en la respuesta esperada. Pero con la irrupción de las TIC esa mirada hacia formas más ricas de evaluación se profundizó, por las posibilidades abiertas por la creación de grupos colaborativos, por los juegos de interacción, por el chat, por los recursos de almacenamiento de información para trabajar sobre ella, más allá de la palabra del educador.

El acuerdo básico sobre un modelo pedagógico lleva necesariamente a acuerdos básicos en torno a los parámetros de evaluación de los estudiantes.

Pero, además, la EAD trae aparejada siempre la evaluación del sistema mismo, a partir de una autoevaluación constante y de una evaluación de los resultados. Se trata de preguntar sobre la base de qué ideales educativos y administrativos evaluamos.

Así, tenemos una evaluación general de:

Necesidades educativas de los posibles estudiantes; labor de los

contenidistas, labor de los mediadores, labor de los diseñadores y productores, labor de los tutores, labor de los responsables de la comunicación; evaluación de la gestión en general.

Subsistema de producción y validación

Una propuesta de EAD necesita un fuerte valor agregado de comunicación, debido a que su utilidad en cuanto a los contenidos y prácticas que propone, se liga de forma intensa a una adecuada presentación, tanto verbal, como visual en el sentido de las imágenes que pueden ser integradas.

Esto se expresa en una línea de diseño y producción que requiere la participación de personal especializado en recursos de mediación a través de la forma de los materiales. Partimos del aserto de Simón Rodríguez, “la forma educa”, que señala la importancia del valor comunicacional de lo que se hace llegar a los estudiantes.

En una EAD tradicional, todo el peso del diseño y la producción estuvo (y en muchos casos está) en lo impreso, con recursos englobados, por ejemplo, en la *letragrafía* (diseño de letra) y en el formato general de un material.

Pero en la actualidad, con la irrupción de las TIC, el diseño ha pasado a formalizarse a través de la computadora, con lo que se han abierto posibilidades prácticamente infinitas de trabajo en función de una buena comunicabilidad.

El paso de los impresos al universo hipertextual y multimedial significa para el trabajo en EAD una ampliación de posibilidades como nunca se vivió en la historia de la modalidad, a tal punto que aparecen iniciativas dirigidas a una eliminación total de lo impreso, algo con lo cual no estamos de acuerdo. De todas formas, un proyecto de EAD no puede dejar de lado la fase de diseño en computadora, para mediar los materiales y para crear entornos de aprendizaje.

Las experiencias de la UNCuyo en el uso de las TIC han permitido comprobar que no es posible dar saltos demasiado grandes. Por ejemplo, en el postgrado en Contabilidad de la Facultad de Ciencias Económicas y en el Curso Interuniversitario de Educación a Distancia, se ha podido apreciar que los adultos en general tienen todavía muchos problemas para adaptarse a lo que piden las TIC, como el chat, los grupos colaborativos, la interactividad. En todo caso, se trata también de un aprendizaje y es preciso avanzar de menor a mayor, en el sentido de la complejidad tecnológica, a fin de permitir a los estudiantes una apropiación de tales recursos.

El proyecto de la Facultad no debería dejar fuera las TIC, pero sugerimos una prudencia en su empleo, a fin de lograr que los usuarios estudiantes maduren en su empleo.

El punto central de la fase de diseño es llegar a una unidad de estilo de los productos educativo-comunicacionales de la Facultad, lo que significa un esfuerzo de coordinación y de acuerdos básicos para que todo material (sea a través del medio que sea) pueda ser reconocido como parte del *estilo*, en términos de su calidad, de la institución.

El formato es clave para el aprendizaje, y debe ser evaluado en relación con las condiciones de *lecturabilidad* y de apropiación por parte de los estudiantes.

La validación

Este concepto, muy utilizado en el campo de la comunicación social y de la educación no formal, refiere a:

> La prueba de un material con un grupo representativo de sus posibles usuarios, antes de ponerlo en circulación.

Podemos acordar que se trata de una práctica muy poco presente en el espacio universitario, ya que la mayoría de los profesores trabaja con textos ajenos y, cuando algunos lo hacen con los propios, difícilmente realizan una validación.

En EAD esta última es una condición básica del sistema. No se puede avanzar sin comprobar el valor de los materiales, tanto en cuanto a la comprensión de los contenidos como a la realización de las prácticas de aprendizaje y a la valoración de las formas.

No estamos proponiendo algo difícil de realizar. El método cualitativo, por ejemplo de los grupos focales, permite una validación sin mayores recursos, pero con la seriedad del caso.

Lo importante es la validación en contexto, es decir, en condiciones de uso de los posibles interlocutores. Para ello es preciso llegar a acuerdos con instituciones educativas o trabajar con personas que han acudido a una preinscripción, a fin de realizar con ellas la validación.

En EAD no hay textos o materiales definitivos, como cuando algo es defendido como producto de la originalidad de la creación de un autor. No descartamos dicha originalidad, ni el papel de los autores, pero todo debe quedar sujeto a la regla de promover y acompañar el aprendizaje. Esto significa que un texto puede ser sometido a sucesivas correcciones, las que haga falta para conseguir una versión lo más cercana posible al ideal de la promoción y el acompañamiento del aprendizaje, es decir, con relación a lo que un estudiante necesita.

Por eso, es preciso asumir desde un comienzo las consecuencias de la validación para el trabajo sobre los contenidos, la mediación de éstos, las prácticas sugeridas

y el diseño de los materiales. Todo esto debe ser sometido a prueba, por lo menos con materiales que luego servirán de modelo para sacar otros.

Subsistema de comunicación

Comprende todos los medios dedicados a hacer llegar a los estudiantes los materiales de aprendizaje, a comunicar a tutores y alumnos, a permitir la comunicación con otros participantes y la comunicación con la cultura ofrecida a través de recursos tecnológicos.

Pero todo eso no puede ser planteado en abstracto. El alcance de la comunicación lo da siempre la realidad del contexto con el cual se trabaje. Hay espacios sociales con relación a los cuales no es posible soñar, por ahora, con las TIC, o por lo menos con un uso intensivo de éstas.

Por eso, deben evaluarse en cada caso:

- → las posibilidades de los recursos de comunicación según grupos de destinatarios
- → las posibilidades de los recursos según lo disponible en la organización
- → las posibilidades por asociación con otras organizaciones.

No es posible dar por sentada una línea de comunicación sin la evaluación de dichas posibilidades.

Lo cierto es que, en general, la comunicación en la universidad no brilla por su presencia ni por su práctica. Se hace necesario un aprendizaje de la comunicación, en el estricto sentido de impulsar una voluntad de comunicación y de ponerla en práctica. Aprendizaje por parte de todos los participantes en el sistema, incluidos los estudiantes.

Es preciso prever siempre los posibles problemas de comunicación: por falta de respuesta de los tutores, por tardanza en la llegada de los materiales, por problemas de conectividad, por características de los materiales, por respuestas del personal administrativo... En cada uno de esos puntos es necesario colocar por delante una voluntad de comunicación, no como algo voluntarista, sino como una tarea rigurosamente planificada.

Recomendaciones

Si tomamos en cuenta los puntos desarrollados en este documento, podemos

hacer a la Facultad las siguientes recomendaciones:

1. La Unidad Académica debería contar con un documento base de la EAD, con su filosofía pedagógica, sus objetivos y, de manera muy especial, una idea de los sectores de la sociedad a atender mediante la modalidad.

2. El documento base debería significar un acuerdo general de la Facultad para cualquier proyecto de EAD, de manera de lograr un frente común, en lo pedagógico, en la gestión y en la unidad de estilo.

3. La opción por la bimodalidad abre alternativas de trabajo en relación con el postgrado y carreras cortas; sugerimos no comenzar por carreras de grado completas.

4. Aún cuando reconocemos los problemas de recursos en las universidades, habría que apuntar a la conformación de un equipo encargado de la EAD con el tiempo necesario para realizar su tarea, en una diferenciación de funciones con respecto a la educación presencial.

5. Debería dedicarse el tiempo suficiente para conformar el equipo de EAD, a través de un seminario permanente en el cual se aclaren los alcances de la modalidad y se asuman cada uno de sus ejes y subsistemas.

6. Habría que pensar en un espacio para el funcionamiento del sistema, de manera de identificarlo en el edificio de la Facultad, para crear el ámbito de la modalidad con la presencia de quienes se involucrarán en ella.

7. Se hace necesario un proceso de legitimación de la modalidad dentro de la Facultad, a través de los mecanismos que se consideren apropiados.

8. La producción de base para la carrera o los cursos que se ofrezcan, es fundamental para lograr un lugar en el ámbito de la EAD. Esto significa, desde nuestra mirada, un esfuerzo por crear una corriente de materiales en el ámbito de la Facultad.

9. La EAD no es barata, como a menudo se presume. Al comienzo resulta necesario invertir en ella y a mediano plazo se van recuperando los gastos. La inversión, para abrir una primera línea de reflexión, es en este orden: capacitación del equipo, con diferenciación de funciones, según el volumen del proyecto (lo que significa tiempos), acondicionamiento del espacio para el funcionamiento de la modalidad, equipamiento (tomando en cuenta los canales de comunicación, por ejemplo teléfono con línea directa), apoyo administrativo, software para sustento del sistema.

10. Puesto que una vez que se echa a andar un sistema de este tipo nada puede fallar, lo incluido en el punto anterior constituye una cuestión central para sacar adelante cualquier proyecto en EAD.

Daniel Prieto Castillo
Julio de 2002